

Muerte en los “anexos”

CARLOS ZAMUDIO ANGLÉS

Etnólogo. Investigador del Colectivo por una Política Integral
hacia las Drogas, A. C.

A partir de que se inició la guerra contra las drogas en México se han dado cuando menos una docena de ejecuciones en centros de tratamiento para adictos a ellas, también llamados “anexos”. Hay, al menos, 86 muertos, casi todos hombres que recibían atención. Esto es inadmisibles no sólo porque cualquier asesinato lo es, sino también porque ante la repetición de hechos similares las instituciones estatales evidencian ineficiencia para contener los llamados “daños colaterales” del combate a la delincuencia; las instituciones de seguridad no capturan a los responsables de las muertes ni previenen ejecuciones en otros centros de tratamiento, y las de Salud no logran consolidar un sistema de atención sanitaria adecuado a los consumidores de drogas ni tampoco la aplicación de la norma regulatoria en centros no oficiales.

Los “anexos”

Son centros generalmente atendidos por adictos “en recuperación” –también llamados “padrinos”– y en ausencia de personal médico calificado. Y, según testimonios recopilados, muchos utilizan violencia física y psicológica como parte del tratamiento. Al igual que otros centros, éstos deberían ser regulados por la NOM 028 para la prevención, tratamiento y control de las adicciones, en su versión modificada en 2009, pero debido a lo reciente de su aprobación la Secretaría de Salud apenas inicia la regulación de sus tratamientos.

La falta de control estatal también ha generado que los “anexos” reciban casi a cualquiera que lo solicite, sin identificarlos adecuadamente; en el caso de algunas ejecuciones, las autoridades no conocían la identidad ni la edad de los cadáveres porque los “anexos” suelen no guardar datos sobre

los internos. Además de propiciar que delincuentes adictos sean internados con otros adictos, cada vez más delincuentes los utilizan para esconderse de las autoridades después de cometer algún ilícito; aunque, como veremos, puedan ser encontrados por los grupos rivales.

El recuento de los hechos

En agosto de 2008 se iniciaron estos ataques en Ciudad Juárez. Primero a dos Centros de Integración de Alcohólicos y Drogadictos (CIAD), el número 6, el día 1, y el número 8, el día 13, con dos y nueve muertes respectivamente (otras notas señalan diez muertos y tres heridos en el CIAD 8). En ambas matanzas los comandos de cuatro sujetos iban con capuchas y vestimenta negras, en la primera mataron a un tipo en el patio y después al director del lugar en su oficina; en la segunda el comando acribilló a los internos cuando celebraban una ceremonia religiosa; según nota de *Proceso*, durante la primera matanza pasó por el lugar una camioneta de la Policía Federal, pero no se detuvo pese a la petición de ayuda, y en la segunda había un convoy con soldados a una cuadra del lugar, pero tampoco intervinieron. Además de las matanzas, el CIAD 4 y el CREDA 12 fueron amenazados: “cierran o se atienen a las consecuencias” fue el telefonema que recibió el director del Centro de Recuperación y Rehabilitación de Enfermos de Drogadicción y Alcoholismo. Al día siguiente cerraron sus puertas los cinco centros en la ciudad. Total: once muertos en dos ataques y seis centros amenazados, entre el 1 y el 13 de agosto de 2008.

En 2009 los ataques se repitieron. El 31 de mayo cinco hombres fueron ejecutados en el centro “La vida sin adicciones”, un día después cinco hombres más en el “Leyes de reforma”, al día siguiente



uno más en otro centro, y el día 6 de junio otro interno más fue herido en el “Doceava tradición” y murió en el hospital. Total: doce muertos en cuatro ataques, entre el 31 de mayo y el 6 de junio.

En septiembre hubo dos ataques más, el día 2 asesinaron a 18 internos de “El Aliviane”, entre ellos un menor de edad internado por su padre al haber comenzado a consumir marihuana. La matanza duró de 10 a 15 minutos, y pese a haber un centro policial a dos cuadras no intervinieron; según sobrevivientes, el comando era de unos doce sujetos, armados con AK-47, y llevaba una lista de las víctimas, a las cuales formaron en el pasillo antes de fusilar; la policía encontró más de 100 casquillos percutidos. El centro se ubicaba en la colonia Bellavista, territorio de “Los Aztecas” –pandilla vinculada a La Línea, brazo ejecutor del cártel de Juárez– y era conocido por ser “picadero”. La otra matanza ocurrió el día 15, al mismo tiempo que el alcalde daba el “grito de independencia” diez personas –nueve hombres y una mujer– eran ejecutadas en el albergue “Anexo de vida, AC”, entre ellos el director y el médico del centro; según testigos, entre los internos había integrantes de “Los Aztecas”. Total: 28 muertos en dos ataques, entre el 2 y el 15 de septiembre de 2009.

En 2010 ha habido cuatro ataques más. Todos en junio. El día 9 mataron al subdirector de un centro de la colonia Felipe Ángeles, apenas contaba 25 años. Al día siguiente ejecutaron a 19 internos del Centro Cristiano “Fe y Vida”, en la ciudad de Chihuahua; además hubo dos heridos. Entre los ejecutados había un menor de edad. En el lugar quedaron más de 200 casquillos y cartulinas con notas como “Eso les pasa por violadores, asaltantes, escorias y por marranos”; según testigos, los atacantes eran 20 o 25 de “Los Mexicles” –pandilla vinculada al cártel de Sinaloa. El centro se ubicaba a un kilómetro de una estación de policías, pero éstos no llegaron sino después que los sicarios se fueron. Al día siguiente un diputado del Congreso local difundió un comunicado en que señala que los directivos del centro habían pedido ayuda a las autoridades y fueron ignorados; botón de muestra de la estrategia policiaca contra los narcos.

El día 16, de nuevo en Juárez, cuatro hombres y dos mujeres fueron ultimados cuando salían de la “Clínica Integral de Rehabilitación”. Al parecer no todos eran pacientes, dos niños salieron ilesos cuando, al ser atacados por unos 15 sicarios, los caídos los cubrieron con sus cuerpos. Por último, el día 25 fueron ejecutados nueve internos, y heridos otros tantos, en el “Grupo Fuerza para vivir”, ubicado en el centro de Gómez Palacio, Durango. En total: 35 muertos en cuatro ataques, entre el 9 y el 25 de junio, dos de ellos en ciudades distintas a Juárez.

En resumen, los datos apuntan a que los ataques se realizan en intervalos de tiempos no mayores a 17 días, como si unos fuesen reacciones ante los otros y dejasen un nuevo equilibrio que se mantiene por algunos meses antes de reiniciar un nuevo ciclo. Total: doce centros atacados con un saldo de 86 muertos.

Algunas hipótesis

Las hipótesis oficiales que explican las matanzas continúan siendo las mismas. La más repetida señala que son enfrentamientos entre pandillas vinculadas a los cárteles de la droga. En septiembre de 2009, después de los asesinatos en “El Aliviane” y en “Anexo de Vida”, la procuradora de justicia de Chihuahua señaló que los ataques están dirigidos “a algunos centros que en ocasiones albergan a personas que son adictas y que quizá tuvieron vínculos con determinados grupos criminales. Entonces, van en su búsqueda en esa guerra de exterminio entre los grupos”, repitiendo así la hipótesis oficial. También el gobernador de Chihuahua y el alcalde de Juárez se han sumado a la hipótesis y han calificado las matanzas como “incidentes” debidos a ajustes de cuentas, intentando restar importancia a los muertos y a su obligación de proveer seguridad a la ciudadanía.

Se ha sumado una hipótesis más, la cual ha tenido cierta difusión en medios de comunicación, señalada por el director de uno de los Centros de Integración Juvenil en Juárez: “los cárteles pierden 4 mdp diarios debido a los centros de tratamiento, por eso ejecutan pacientes”; sugiriendo que los traficantes prefieren a sus clientes muertos antes que rehabilitados. Pero este supuesto es endeble, tanto



porque no sucede nada parecido en otras regiones del mundo donde los traficantes de drogas generan más ganancias –y más pérdidas por tratamientos–, como porque, como vimos en el recuento, los ataques no son azarosos sino dirigidos a centros del tipo “anexo” en Juárez, Chihuahua y Gómez Palacio, ciudades que funcionan como campos de batalla entre los cárteles de Sinaloa y Juárez.

Y es que, si la lógica detrás de las ejecuciones en “anexos” fuese simplemente económica, para los traficantes sería más conveniente matar solo a médicos o “padrinos”, a la vez que dejar vivir a los consumidores pero sin posibilidades de tratamiento. De ahí que las ejecuciones no pueden ser consideradas como represalias hacia los centros de atención por supuestas pérdidas millonarias, sino resultado de la impunidad que contextualiza la lucha entre bandas criminales, de la debilidad estatal para brindar seguridad y salud a consumidores que quieren dejar las drogas, así como incapacidad para diferenciar consumidores que delinquen de quienes no. Lo que hace evidente la

necesidad del sistema de salud de regular el registro de los pacientes que llegan a tratamiento; pues así, además de aplicarse la ley, se podría construir una base de datos que permitiría conocer antecedentes penales de atención e historias clínicas, de modo que se evite repetir tratamientos en pacientes a quienes no les han funcionado y se posibilite la separación entre adictos vinculados a la delincuencia organizada y el resto, disminuyendo la posibilidad de muertes inocentes por nuevos “ajustes de cuentas”.

Por último, es necesario señalar que las hipótesis oficialmente difundidas no han derivado en acciones para capturar a los responsables ni para prevenir nuevos ataques. Y, dada la situación, es necesario establecer programas que faciliten el acercamiento a tratamiento de consumidores que requieren atención pues, pese a no ser la motivación principal, las matanzas han sembrado temor en adictos y parientes que prefieren ya no acudir a centros de tratamiento donde la probabilidad de morir ejecutados es más alta que la de morir por sobredosis.



“Aunque en el otro lado me cerraron las puertas, aquí me las abrieron”

La migración está relacionada con la pobreza, ayudemos a erradicarla.

FUNDEMEX
Traspases por un México sin pobreza.
www.fundemex.org.mx
(0155) 5540 7656

Agustín González Galicia,
Floricultor participante de Fundemex.

Invierte tu donativo
en las mejores manos.

CCC
CENTRO DE COMERCIO Y CREDITO